

Viviendo el cambio:
¿Cómo las TIC están empoderando a las
mujeres de mi comunidad?



Créditos

EXPLORACIONES N° 74

Autoría: Deniza Flores Orcko



CONCURSO para jóvenes 2025

"TIC y desarrollo rural: Experiencias de innovación tecnológica en el impulso de la vida campesina, indígena y afrodescendiente en Sudamérica"

ISBN: 978-9917-652-00-7

D.L.: 4-2-740-2025

ISBN: 978-9917-652-00-7



Edición, diseño y diagramación:

IPDRS

Contáctanos



www.ipdrs.org



[/IPDRS](https://www.facebook.com/IPDRS)



[/IPDRS](https://www.instagram.com/IPDRS)



[@IPDRS](https://twitter.com/IPDRS)



[IPDRS](https://www.youtube.com/IPDRS)

La Paz, Febrero de 2025

Índice

1. Introducción	4
2. Descripción de la comunidad	5
3. Conclusión	27
Bibliografía	29

Viviendo el cambio: ¿Cómo las TIC están empoderando a las mujeres de mi comunidad?

Deniza Flores Orcko
Bolivia

“Como alguien que ha crecido en la comunidad de Chaquilla Alta, he visto de primera mano las dificultades que enfrentamos las mujeres. Sin embargo, en los últimos años, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han comenzado a cambiar nuestra realidad. En este ensayo quiero compartir cómo estas herramientas tecnológicas han impactado en nuestras vidas, especialmente de las mujeres, y cómo han abierto nuevas oportunidades que antes se veían distantes”.

1. Introducción

Chaquilla Alta, ubicada en el departamento de Potosí, Bolivia, es una de las tantas zonas rurales que enfrentan desafíos como la pobreza y el acceso limitado a servicios básicos. En este lugar, la agricultura de subsistencia y nuestras tradiciones culturales siempre han ocupado un lugar central. Sin embargo, durante mucho tiempo hemos tenido dificultades para integrarnos al desarrollo económico y tecnológico del país. El entorno rural de la comunidad refleja fielmente la realidad que vivimos miles de comunidades campesinas en Sudamérica. En estas comunidades, la vida está profundamente vinculada a la tierra y al trabajo agrícola, y las mujeres desempeñamos un papel fundamental en el sostenimiento de nuestras familias.

En este contexto, he sido testigo de cómo las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han surgido como una herramienta poderosa para superar las barreras tradicionales como la falta de acceso a la educación, las limitaciones en infraestructura tecnológica, que han mantenido a zonas, como la nuestra, al margen del progreso. Las TIC han permitido que mi comunidad acceda a información valiosa, establezca conexiones con mercados externos y mejorar nuestra productividad agrícola y nuestra educación, entre otros aspectos. A pesar de que los avances tecnológicos han llegado de forma lenta a nuestra comunidad, las mujeres hemos desempeñado un papel fundamental en el proceso de adopción y adaptación tecnológica. Hemos enfrentado desafíos como el analfabetismo digital, las barreras culturales y la insuficiente infraestructura tecnológica en nuestra región.

En este ensayo quiero compartir cómo las TIC están transformando la vida de nosotras, las mujeres campesinas, en Chaquilla Alta. Exploraré nuestro papel en la adopción de tecnologías, los cambios que hemos experimentado en nuestras actividades agrícolas y comerciales, así como el impacto social y cultural que el acceso a la tecnología ha generado en nuestra comunidad. También destacaré los desafíos que persisten en cuanto a la implementación de TIC en nuestras zonas rurales, y las oportunidades que pueden brindarnos para el futuro.

2. Descripción de la comunidad

Chaquilla Alta, un rincón apartado de Bolivia, ha dejado una huella profunda en mi memoria. Es una pequeña comunidad rural, ubicada en las alturas de las montañas del departamento de Potosí, donde el paisaje está moldeado por pequeños valles profundos y cerros que parecen desafiar el cielo. A esa altitud, el aire tiene una temperatura fría y la vida transcurre al ritmo de la naturaleza. Recuerdo que la mayoría de los habitantes se dedica a la agricultura de subsistencia, enfrentándose al clima extremo que caracteriza a la región: una breve temporada de lluvias, seguida por largos períodos de sequía. Esta dura realidad hace que cada cosecha sea un logro digno de celebración.

La comunidad está tejida con la fibra ancestral de sus raíces indígenas. Aún recuerdo el momento en que me impactó profundamente la conexión que los habitantes mantienen con la tierra, una relación casi sagrada que se manifiesta en sus métodos tradicionales de cultivo. Estas técnicas han sido transmitidas por generaciones, y, a pesar de los desafíos, se han mantenido como parte esencial de su identidad. También tuve la oportunidad de observar el papel clave que desempeñan las mujeres en la comunidad, no solo en la agricultura, sino en la producción artesanal de textiles. Ellas dominan técnicas ancestrales que resultan en piezas coloridas, con gran valor simbólico y cultural, para narrar la historia y las tradiciones de la región, a través de sus tejidos.

Puedo decir que la vida gira en torno a la comunidad, las festividades locales y la preservación de las costumbres. Es un pueblo donde el pasado aún vive en las fiestas, en los tejidos y en las miradas de sus habitantes. Sin embargo, esta riqueza cultural contrasta con el aislamiento informativo que, durante años, ha privado a la comunidad del acceso a servicios básicos y oportunidades que en otros lugares son comunes. Recuerdo que el desarrollo económico y tecnológico parecía estar a "mundos de distancia" (fuera de alcance), y el acceso a la educación y un empleo fuera del ámbito local era un reto enorme.

A pesar de las adversidades, Chaquilla Alta sigue siendo un ejemplo de resistencia cultural y social. Su capacidad para mantener vivas sus tradiciones, a pesar de las dificultades, es un testimonio de la fortaleza de sus habitantes.

Soy de esas personas a las que no les resulta fácil expresarse en voz alta. Por eso, sabrán de mi comunidad a través de mi diario. ¡Así que empecemos!!

Día 1. Pensando en el desarrollo rural de Bolivia

El desarrollo rural de Bolivia es un tema que me ha generado muchas reflexiones a lo largo del tiempo. He visto cómo el país ha experimentado un proceso desigual: las ciudades crecen a un ritmo acelerado, mientras las zonas rurales, parecen estar atrapadas en un estado de abandono. En las comunidades rurales que visité se hace evidente la falta de infraestructura básica: el acceso al agua potable es un lujo, la electricidad es intermitente, y las escuelas, aunque presentes, no ofrecen la calidad educativa que se encuentra en las zonas urbanas. Este retraso se debe, en gran medida, a la ausencia de políticas públicas que incluyan a estas áreas en el plan de desarrollo nacional de manera efectiva.

En medio de esta realidad, las mujeres campesinas desempeñan un rol vital que muchas veces es desapercibido. He sido testigo de que, en comunidades como Chaquilla Alta, son ellas quienes mantienen el tejido social unido. No solo trabajan la tierra y se encargan de las labores domésticas, sino que también preservan y transmiten las tradiciones culturales que dan sentido a la vida comunitaria. Sin embargo, considero profundamente injusto ver cómo, a pesar de ser el pilar de sus comunidades, las mujeres siguen siendo excluidas de los espacios de toma de decisiones. Las barreras que enfrentan, como la falta de acceso a la propiedad de la tierra y la educación formal, son una carga que limita su capacidad para mejorar su situación y la de sus familias.

En los últimos años he notado algunos esfuerzos por parte del Estado y de Organizaciones No Gubernamentales para mejorar la situación en las zonas rurales de Bolivia. Programas como el acceso a microcréditos y proyectos de desarrollo sostenible han llegado a ciertas regiones. Sin embargo, en muchas de las comunidades que he visitado, el impacto de estas iniciativas sigue siendo limitado. Las barreras estructurales, especialmente las que afectan a las mujeres campesinas, permanecen prácticamente intactas. A pesar de algunos avances, el camino hacia una verdadera equidad en el desarrollo rural de Bolivia sigue siendo largo y lleno de desafíos.

Día 2. Hoy hablaremos sobre las problemáticas históricas: “El acceso a recursos, pobreza rural, exclusión tecnológica y falta de oportunidades educativas”

Las problemáticas históricas que enfrenta la comunidad resuenan con las realidades que he observado en muchas otras comunidades rurales de Bolivia y Sudamérica. En esa relación, me di cuenta que una de las cuestiones más impactantes es la dificultad que tienen las mujeres para acceder a la tierra. Aunque la tierra es la principal fuente de subsistencia en la comunidad, es casi imposible para las mujeres ser propietarias legales. Vi de cerca cómo, al carecer de títulos de propiedad, ellas dependen de los hombres de la familia para tomar cualquier decisión sobre el uso de la tierra. Esta dependencia no solo las coloca en una posición vulnerable, sino que también limita su acceso a

créditos y programas de desarrollo agrícola, perpetuando así su exclusión económica.

Otro de los obstáculos evidentes es la pobreza rural, una realidad que afecta a todas las familias que dependen de la agricultura de subsistencia. He presenciado que los ingresos de estas familias son inestables y limitados, siempre condicionados por los cambios climáticos. En años de sequía, los cultivos son gravemente afectados; en años de lluvias intensas, los campos se anegan. Sin diversificación económica, las familias no tienen más opción que esperar a que la tierra les dé lo suficiente para sobrevivir. Es una lucha constante contra factores que están fuera de su control, lo que agrava aún más la situación de pobreza en la comunidad.

En términos de exclusión tecnológica, hasta hace relativamente poco, el acceso a tecnologías como teléfonos móviles o internet, en Chaquilla Alta, era algo limitado. Durante el tiempo que viví en el lugar me di cuenta de que no solo faltaban los dispositivos, sino también la infraestructura básica como: servicios de electricidad o una señal de internet estable. Esta exclusión tecnológica ha mantenido a la comunidad desconectada de oportunidades fundamentales como el acceso a nuevos mercados, la mejora de técnicas agrícolas, o la educación a distancia. Todas estas herramientas podrían transformar la calidad de vida en la región. Recuerdo la frustración de mis compañeros que querían aprender a conectarse con el mundo, pero no tenían los medios para hacerlo.

Finalmente, una de las cuestiones más alarmantes es la falta de oportunidades educativas, especialmente para las mujeres y niñas. Personalmente, he visto que muchas niñas dejan de asistir a la escuela desde temprana edad para asumir responsabilidades en las tareas domésticas o agrícolas. El analfabetismo, junto con la falta de habilidades digitales, son barreras enormes que impiden a que las mujeres puedan aprovechar las oportunidades que ofrecen las TIC para mejorar su vida y la de sus familias.

Sin embargo, en medio de estas adversidades, pude observar un cambio incipiente. La introducción de Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) ha comenzado a abrir nuevas puertas en Chaquilla Alta, especialmente para las mujeres campesinas. Ellas han empezado a usar estas herramientas para conectarse con el mundo exterior, adquirir conocimientos y habilidades, y encontrar maneras de mejorar sus medios de vida. Este empoderamiento tecnológico, aunque aún en sus primeros pasos, promete transformar poco a poco la comunidad.

Día 3. ¿Quieren saber cuál es el papel de las mujeres campesinas en Chaquilla Alta?

A través de mi experiencia con las mujeres de la comunidad, he llegado a admirar profundamente el papel central que desempeñan en todos los aspectos de la vida comunitaria. En el ámbito agrícola, ellas son la fuerza principal detrás de las labores diarias. Desde el amanecer, se encargan de la siembra y la cosecha de los cultivos, así como del cuidado del ganado. Muchas de estas mujeres heredaron conocimientos tradicionales que se han transmitido de generación en generación, técnicas

que garantizan la sostenibilidad de la agricultura en esta región. El uso de semillas nativas, por ejemplo, no solo es un acto de resistencia cultural, sino que también es crucial para la seguridad alimentaria de la comunidad. No solo cultivan alimentos para sus familias, sino que también logran producir excedentes que venden en los mercados locales, contribuyendo así a la economía familiar.

En cuanto a la gestión de los hogares, las mujeres son verdaderas administradoras de recursos. Son quienes gestionan el presupuesto familiar, tomando decisiones cruciales sobre cómo utilizar los escasos recursos disponibles. Además de su trabajo en el campo, muchas de ellas se dedican a actividades artesanales como la elaboración de textiles. He podido ver que estas prácticas artesanales no solo preservan la rica herencia cultural de la comunidad, sino que también generan ingresos adicionales, que son fundamentales para mejorar la calidad de vida de sus familias. Su aporte económico es tan indispensable como su labor en la agricultura.

En el ámbito comunitario, el papel de las mujeres es igualmente significativo. He presenciado cómo se organizan para mantener vivas las tradiciones locales, participando activamente en la organización de eventos sociales y festividades que refuerzan la cohesión social. En las reuniones comunitarias, ellas promueven la solidaridad entre las familias, creando redes de apoyo esenciales en un entorno donde los recursos son limitados. Además, me ha conmovido ver que son las encargadas de transmitir los conocimientos culturales a las nuevas generaciones. Gracias a su labor, las tradiciones, costumbres y valores de Chaquilla Alta siguen vigentes, asegurando la continuidad de la identidad comunitaria.

Sin duda, las mujeres son el corazón de la agricultura, la economía familiar y la vida comunitaria.

Día 4. Temas que no pensaba abordar: “Obstáculos tradicionales como: el patriarcado, la falta de acceso a la educación y la discriminación en las políticas de desarrollo”

A pesar de la importancia crucial de las mujeres en el lugar, he visto de cerca los obstáculos tradicionales que enfrentan, muchos de ellos profundamente arraigados en la estructura patriarcal de la comunidad. A menudo, las decisiones más importantes, ya sea sobre la producción agrícola o la gestión de los recursos familiares, son tomadas por los hombres. En mis conversaciones con las mujeres noté que muchas de ellas, aunque expertas en su labor, deben consultar a sus esposos o padres antes de tomar decisiones sobre la venta de productos o el uso de los ingresos que generan. Esta dependencia limita seriamente su autonomía económica y perpetúa un ciclo en el que sus voces quedan relegadas.

Otro de los desafíos más grandes que he observado es la falta de acceso a la educación. Aunque hay esfuerzos visibles para mejorar la educación en la comunidad, todavía persiste una realidad donde muchas niñas abandonan la escuela a una edad temprana para dedicarse a las tareas domésticas o agrícolas. Me ha tocado ver a niñas que podrían tener un futuro diferente, pero las demandas

inmediatas del hogar y el campo las apartan de las aulas. Esta carencia de educación formal no solo les cierra puertas a futuras oportunidades laborales, sino que también las priva del acceso a información vital sobre sus derechos, salud y desarrollo personal, aspectos esenciales para su empoderamiento.

Además, las políticas de desarrollo que se implementan en las zonas rurales suelen discriminar a las mujeres campesinas. Durante mi tiempo en Chaquilla Alta, me di cuenta de que muchos de los programas gubernamentales o iniciativas de desarrollo agrícola están diseñados de manera que no tienen en cuenta las necesidades y realidades específicas de las mujeres. Las políticas de crédito agrícola, por ejemplo, tienden a exigir la posesión de tierras como garantía, pero como muchas mujeres no tienen acceso a propiedades, ni a títulos de tierras, quedan automáticamente excluidas de estos beneficios. Lo cual reproduce la desigualdad económica y limita las oportunidades de crecimiento y desarrollo para ellas.

Estos obstáculos tradicionales, aunque persistentes, no han apagado el espíritu de lucha de las mujeres. Sin embargo, para que la comunidad alcance su verdadero potencial, es necesario un cambio estructural que promueva la inclusión de las mujeres en los espacios de toma de decisiones, en la educación y en los programas de desarrollo.

Día 5. Al hablar de este tema, me siento orgullosa: “Resiliencia y liderazgo femenino en la comunidad”

A pesar de los numerosos obstáculos que enfrentan, las mujeres han mostrado una resiliencia y capacidad de liderazgo que es verdaderamente inspiradora. Un ejemplo que me ha impresionado profundamente es la creación de grupos de ahorro y crédito entre las mujeres. En estos grupos no solo hablan de temas financieros, sino que también se reúnen para discutir sus problemas y buscar soluciones conjuntas. Al compartir sus experiencias y apoyarse mutuamente, muchas mujeres han logrado acceder a microcréditos para invertir en sus propios proyectos agrícolas y artesanales. De esa manera también se genera un sentido de empoderamiento que está transformando la dinámica de la comunidad.

Además, varias mujeres han tomado la iniciativa de organizar talleres de capacitación en técnicas agrícolas sostenibles y producción artesanal. Pero también es destacable que estos talleres no solo se centran en mejorar las habilidades individuales, sino en compartir conocimientos de forma colectiva. Este intercambio de saberes ha fomentado un profundo sentido de colaboración y comunidad. Las mujeres se apoyan mutuamente, creando redes de solidaridad para fortalecer su papel dentro de la comunidad.

Otro ejemplo claro del liderazgo de las mujeres es la participación en la organización de festividades locales y eventos culturales. Tuve la oportunidad de ver cómo ellas se encargan de preservar el patrimonio cultural y promover las tradiciones culturales de la comunidad. A través de la organización

de estas festividades, las mujeres demuestran su capacidad para liderar y organizar actividades que benefician a toda la comunidad. Su rol en la vida cultural es clave para asegurar la continuidad de las tradiciones que definen la identidad de su pueblo.

Por tanto, ha llenado de esperanza ver que, a pesar de la histórica exclusión tecnológica, muchas mujeres están comenzando a romper esas barreras. A través de su involucramiento en iniciativas que promueven el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación están aprendiendo a utilizar dispositivos tecnológicos y participan en programas de alfabetización digital. El acceso a las TIC está abriendo nuevas oportunidades, tanto para ellas como para sus familias. El hecho de que estas mujeres, que en algún momento parecían estar aisladas del mundo, ahora estén conectándose a redes sociales y aprendiendo a utilizar herramientas digitales, demuestra que el cambio es posible, incluso en un contexto tan desafiante como el de Chaquilla Alta.

Aunque las mujeres enfrentan numerosas barreras, su resiliencia y liderazgo son fundamentales para el desarrollo de la comunidad. Al aprovechar sus habilidades, conocimientos y el poder de la colaboración, están contribuyendo al progreso de sus familias y al fortalecimiento de su identidad cultural. Esto demuestra que su papel es esencial no solo en el presente, sino también en el futuro.

Día 6. ¿Y cuál es el impacto de las TIC en la productividad agrícola?

El acceso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha transformado significativamente la productividad agrícola de las mujeres campesinas en Chaquilla Alta. He sido testigo de cómo esta herramienta ha mejorado sus vidas, ya que ahora pueden acceder a información actualizada y precisa sobre diversos aspectos críticos que afectan sus labores agrícolas. Así, gracias a las TIC, pueden cambiar las formas en que planifican y ejecutan sus actividades. Un claro ejemplo es el uso de aplicaciones digitales para obtener pronósticos meteorológicos detallados. En una región donde el clima es tan impredecible, contar con esta información es importante porque les permite planificar, con mayor precisión, cuándo sembrar y cuándo cosechar. Esto ha marcado una diferencia significativa, ya que pueden anticiparse a eventos climáticos adversos, optimizando el uso de sus recursos y evitando pérdidas de su producción.

Otra ventaja del acceso a las TIC es la posibilidad de conocer los precios del mercado, en tiempo real. Antes, las mujeres tenían poca información sobre las fluctuaciones del mercado para vender sus productos, que a menudo resultaba en ingresos menores. Ahora, al estar informadas sobre los precios en diferentes localidades, pueden tomar decisiones más estratégicas sobre cuándo y dónde vender sus productos, lo que ha incrementado sus ingresos y mejorado la estabilidad económica de sus hogares. De manera que el control sobre la comercialización de sus productos les ha dado una mayor autonomía en su gestión económica.

Además, las TIC han facilitado la difusión de técnicas agrícolas más eficientes e innovadoras. A través de foros en línea y grupos en redes sociales, las mujeres comparten experiencias y conocimientos

sobre métodos de cultivo sostenible, manejo del suelo y otras prácticas que han demostrado aumentar el rendimiento de sus cosechas. En este aspecto me asombró que, al intercambiar ideas y soluciones, han logrado mejorar tanto la calidad como la cantidad de sus productos agrícolas. Esos nuevos saberes permiten que las mujeres se adapten a otras técnicas para optimizar sus prácticas y enfrentar los desafíos de sus labores, algo que antes parecía fuera de su alcance.

El impacto de las TIC en la vida de las mujeres ha sido profundo. No solo han mejorado su productividad agrícola, sino que también les ha otorgado un mayor control sobre sus decisiones y una capacidad de adaptación que antes no tenían. El acceso a la información y a redes de conocimiento ha empoderado a las mujeres, permitiéndoles mejorar sus condiciones de vida y asegurar un futuro más prometedor para sus familias y su comunidad.

Día 7. Reflexionando más a fondo, hoy me surgió la idea de escribir sobre: “Plataformas digitales que conectan a las mujeres campesinas con oportunidades de formación y microcréditos”

Las plataformas digitales han sido un verdadero puente que conecta a las mujeres campesinas de Chaquilla Alta con oportunidades que antes parecían muy lejanas. Gracias a estas herramientas, muchas mujeres han podido acceder a formación financiera y microcréditos, lo que ha marcado un cambio importante en sus vidas. Varias iniciativas en Bolivia, y en otras partes de Sudamérica, ofrecen programas en línea y talleres virtuales para capacitar a las mujeres en habilidades esenciales para el manejo de sus negocios y finanzas. Cursos sobre gestión financiera, contabilidad básica y marketing digital, hoy en día, están al alcance de nuestras manos, algo que parecía impensable en nuestras comunidades.

Lo más notable de estos espacios de aprendizaje es que no solo permiten adquirir nuevas habilidades, sino que también fomentan la creación de redes de apoyo entre mujeres que enfrentan los mismos desafíos. A través de estas plataformas, las mujeres comparten experiencias y consejos, creando un espacio de colaboración y solidaridad. Me he dado cuenta que este intercambio refuerza su confianza y les brinda herramientas necesarias para manejar sus negocios de manera más eficiente para generar ingresos adicionales. Al empoderarse económicamente, estas mujeres están transformando sus vidas y sus comunidades.

Además, el acceso a microcréditos ha sido otra de las grandes ventajas que las TIC han aportado a la comunidad. Muchas mujeres han comenzado a utilizar plataformas digitales que se adaptan a sus necesidades y facilitan la conexión con instituciones financieras que ofrecen préstamos accesibles. Estos microcréditos han permitido que varias de ellas inviertan en sus actividades agrícolas o en pequeños proyectos de emprendimiento, diversificando, así, sus fuentes de ingreso. En un entorno donde los recursos económicos son limitados, esta oportunidad de financiamiento ha mejorado considerablemente su calidad de vida, dándoles más control sobre su futuro y el de sus familias.

En definitiva, las plataformas digitales no solo están ofreciendo el acceso a formación y microcréditos, sino que también están contribuyendo a un cambio estructural en la comunidad. Al empoderar a las mujeres con conocimientos y recursos, se está fomentando una transformación que beneficia tanto a las familias como a la economía local. Estoy convencida de que este acceso a nuevas oportunidades es clave para el desarrollo sostenible de Chaquilla Alta y para el progreso de las mujeres campesinas que, día a día, se enfrentan a desafíos enormes con una notable capacidad de resiliencia.

Día 8. Hoy hablaremos sobre: “El uso de aplicaciones móviles para la agricultura y su impacto en la vida diaria de las mujeres”

El uso de aplicaciones móviles ha transformado de manera significativa la vida diaria de las mujeres. He sido testigo de primera mano cómo estas herramientas han facilitado la gestión de sus actividades agrícolas. Aplicaciones que permiten realizar un seguimiento detallado de los cultivos, gestionar calendarios de siembra y cosecha, y llevar un registro de las finanzas familiares, se convirtieron en parte esencial de su rutina. Toda esa tecnología les sirve para planear mejor sus actividades, anticiparse a problemas y optimizar el uso de sus recursos. Situaciones que, años atrás, era difícil de lograr, debido a la falta de herramientas digitales e información actual.

Pero, el impacto de estas aplicaciones va más allá de la simple gestión agrícola. El acceso a información y herramientas prácticas ha promovido una mayor autonomía y confianza en las mujeres. Ahora, al tener a su disposición datos actualizados y la capacidad de tomar decisiones, estando informadas, muchas mujeres se sienten más empoderadas en sus roles como: agricultoras y gestoras del hogar. Este cambio ha influido directamente en las dinámicas de poder dentro de sus familias y de la comunidad, ya que pueden demostrar su capacidad para contribuir significativamente en las decisiones económicas, familiares y sociales. En muchos casos, las mujeres están liderando discusiones sobre cómo utilizar los recursos o cuándo vender las cosechas, teniendo un mayor protagonismo en la toma de decisiones.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han emergido como herramientas poderosas de empoderamiento para las mujeres campesinas. Al proporcionar el acceso a información clave, facilitar la conexión con oportunidades de formación y ofrecer herramientas prácticas a través de aplicaciones móviles, las TIC no solo están transformando la productividad agrícola, sino también la vida diaria de estas mujeres. A medida que continúan integrando la tecnología en sus actividades, veo un claro avance hacia una mayor autonomía económica y desarrollo social. Este progreso no solo beneficia a las mujeres y sus familias, sino que también tiene el potencial de contribuir al desarrollo sostenible de toda la comunidad.

Día 9. Hoy estuve pensando mucho sobre qué tema abordar: “Innovaciones tecnológicas y su impacto en la comunidad”

En los últimos años pude observar cómo Chaquilla Alta ha experimentado un cambio significativo gracias a la implementación de innovaciones tecnológicas, transformando la vida de sus habitantes, en especial de las mujeres campesinas. Proyectos de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), llevados a cabo en colaboración con Organizaciones No Gubernamentales (ONG), han proporcionado acceso a tecnologías móviles e internet. Estos esfuerzos se han enfocado principalmente en capacitar a las mujeres en el uso de herramientas digitales. Dichos proyectos abrieron nuevas oportunidades para que ellas mejoren, tanto en la productividad agrícola como en su inclusión social.

Entre los aspectos destacables observé que estos proyectos han empoderado a las mujeres en la toma de decisiones relacionadas no solo con la agricultura, sino también con la economía familiar. En lugar de depender exclusivamente de los conocimientos tradicionales y la intuición, ahora cuentan con acceso a información valiosa sobre los cultivos, las condiciones climáticas y los precios de mercado. Esto les ha permitido tomar decisiones más acertadas sobre cuándo plantar, cuándo cosechar y cómo vender sus productos para obtener mejores ingresos. Además, la recopilación y el análisis de datos, a través de estas tecnologías, les ayuda a planificar la producción con mayor precisión, lo que ha reducido las pérdidas agrícolas por las inclemencias del tiempo.

Lo que más valoro de estos proyectos es que no se limitan a mejorar la productividad agrícola. En realidad, buscan acciones más profundas como fomentar la inclusión social y fortalecer el rol de las mujeres dentro de sus comunidades. A través de la formación y el acceso a la tecnología, muchas mujeres han ganado confianza para participar activamente en la toma de decisiones que son importantes en sus hogares y en la comunidad. Esta inclusión ha sido fundamental para que las mujeres campesinas puedan expresar sus opiniones y liderar proyectos que no solo benefician a sus familias, sino a toda la comunidad.

En definitiva, la implementación de estas tecnologías emergentes ha significado un antes y un después en nuestra comunidad. Las mujeres, que por mucho tiempo estuvieron relegadas a un segundo plano, ahora juegan un papel central en la economía familiar y agrícola. El acceso a tecnologías móviles, internet y formación en TIC no solo ha mejorado la calidad de vida en términos económicos, sino que ha transformado el tejido social, permitiendo que las mujeres sean vistas como líderes y tomadoras de decisiones. Este cambio, impulsado por la innovación tecnológica, no solo está construyendo un futuro más inclusivo para las mujeres campesinas, sino también un desarrollo sostenible para toda la comunidad.

Día 10. Hoy es un día muy feliz para mí, ahora les digo porqué: “Formación tecnológica para mujeres campesinas”

Uno de los proyectos más importantes que he presenciado en la comunidad ha sido el Programa de Alfabetización Digital para mujeres campesinas, impartido por los estudiantes de la Carrera de Informática en el año 2021. Este programa ha sido una oportunidad valiosa para empoderar a las mujeres de nuestra comunidad, capacitándolas en el uso de dispositivos móviles, aplicaciones y herramientas digitales. El objetivo principal era que las mujeres puedan acceder a información crucial tanto para su trabajo agrícola como para mejorar su vida cotidiana.

Las sesiones estaban diseñadas de manera accesible y práctica, enfocadas en aspectos como el uso de redes sociales, la búsqueda de información en línea, la gestión de datos y, específicamente, el uso de aplicaciones agrícolas. A lo largo del programa, he visto cómo muchas mujeres, que anteriormente no tenían acceso a estas herramientas, han aprendido a usarlas para aumentar su productividad y conectarse con otras mujeres de la región. Esto ha fomentado la creación de redes de apoyo y la participación en proyectos colaborativos.

El impacto de este programa ha sido significativo. Las mujeres que han completado la capacitación no solo han ganado nuevas habilidades digitales, sino que también han adquirido mayor confianza. Esto ha tenido un efecto directo en su participación activa en la toma de decisiones familiares y comunitarias, contribuyendo a un cambio positivo en las dinámicas de poder y en el fortalecimiento de la comunidad en su conjunto.

¡Extra, extra! “Creación de una red de mujeres campesinas mediante plataformas de comunicación y redes sociales”

El uso de plataformas de comunicación y redes sociales ha sido clave para fortalecer la red de mujeres campesinas en Chaquilla Alta. A través de grupos en aplicaciones como WhatsApp y Facebook, hemos comenzado a compartir información valiosa sobre técnicas agrícolas, precios de mercado y diversas oportunidades de capacitación. Estas herramientas nos han permitido estar más conectadas y acceder a información que antes nos resultaba difícil de obtener.

Esta red no solo nos ayuda a estar al tanto de recursos útiles, sino que ha creado un fuerte sentido de comunidad y solidaridad entre nosotras. Al compartir nuestras experiencias y desafíos, podemos apoyarnos mutuamente y colaborar en la búsqueda de soluciones para los problemas que enfrentamos en nuestras actividades diarias.

Además, las plataformas digitales nos han dado la oportunidad de ampliar nuestras conexiones más allá de la comunidad. Ahora podemos interactuar con expertas en temas agrícolas y empresariales, quienes nos brindan asesoría y apoyo adicional para mejorar nuestras prácticas y buscar nuevas

oportunidades. Esta red de mujeres se ha convertido en una herramienta poderosa para el empoderamiento y el desarrollo personal y comunitario.

Día 11. Hoy visité un programa de radio y se me ocurrió escribir sobre ello: “Uso de la radio comunitaria para la difusión de información agrícola y social”

La radio comunitaria ha sido una herramienta fundamental para la difusión de información. A través de programas como “Mujeres que transforman” y “Voces de la Tierra”, hemos podido abordar temas clave para nuestra comunidad. Por ejemplo, hemos difundido sobre técnicas de cultivo, sanidad vegetal y consejos sobre el manejo del agua y los recursos naturales. Estos programas no solo son informativos, sino que también están diseñados para ser accesibles y útiles para todos.

Uno de las características de este proyecto ha sido la participación de mujeres en la producción y presentación de los programas. Estos espacios han permitido que nuestras voces se escuchen y nuestras necesidades sean atendidas. La radio se ha convertido en un medio de empoderamiento, donde podemos compartir nuestras experiencias y conocimientos, contribuyendo a la educación y el bienestar de toda la comunidad.

Además, la radio comunitaria ha sido esencial para mantenernos informados sobre eventos sociales, oportunidades de capacitación y noticias locales. Esto ha fortalecido la cohesión social, ya que nos mantiene conectados y al tanto de lo que sucede a nuestro alrededor, creando un sentido más fuerte de comunidad y colaboración.

Día 12. Una idea interesante: “Comercialización de productos locales a través de plataformas digitales”

Una de las innovaciones más significativas ha sido la comercialización de nuestros productos locales, a través de plataformas digitales. Gracias a la capacitación del uso de redes sociales, muchas de nosotras hemos comenzado a vender nuestros productos agrícolas y artesanales en línea. Esto no solo nos ha permitido llegar a mercados más amplios, sino que también ha aumentado nuestros ingresos y ha dado mayor visibilidad a la calidad y autenticidad de lo que ofrecemos.

Al utilizar las redes sociales para promocionar nuestros productos estamos aprendiendo a contar nuestras propias historias y destacar lo valioso que es nuestra producción. Esta experiencia nos ha brindado la oportunidad de desarrollar habilidades empresariales que antes no teníamos, permitiéndonos crecer como emprendedoras y gestoras de nuestros propios negocios.

La implementación de estas plataformas ha sido clave para el crecimiento de la economía local. Ya que, al comercializar nuestros productos en línea, no solo estamos mejorando nuestros ingresos, sino que también contribuimos a la sostenibilidad económica de nuestras familias y de la comunidad en general.

Nuestras experiencias demuestran que las innovaciones tecnológicas están transformando la vida de las mujeres campesinas. Proyectos de alfabetización digital, la creación de redes de comunicación, el uso de la radio comunitaria y la comercialización en plataformas digitales son ejemplos claros de cómo las TIC nos están empoderando. A medida de que seguimos aprovechando estas herramientas, estamos avanzando hacia una mayor autonomía económica, mejorando nuestra calidad de vida y contribuyendo al desarrollo sostenible de nuestra comunidad.

Día 13. Lo que siempre quise compartir: “Historias de éxito de mujeres campesinas que han adoptado las TIC en su día a día”

He sido testigo de cómo varias mujeres campesinas han logrado transformar sus vidas y las de sus comunidades gracias a la adopción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Un ejemplo inspirador es la historia de Rosa, una agricultora que decidió unirse al Programa de Alfabetización Digital, llevado a cabo por estudiantes de la Carrera de Informática en 2021. Al principio, Rosa no tenía mucha experiencia con la tecnología, pero decidió aprender a utilizar su teléfono móvil para acceder a información sobre prácticas agrícolas sostenibles y precios de mercado. Con el tiempo, aprendió a manejar redes sociales que le permitieron conectar con otras mujeres de la región y compartir experiencias y conocimientos.

Gracias a sus nuevas habilidades, Rosa estableció un pequeño negocio de venta de productos orgánicos. Este emprendimiento no solo aumentó sus ingresos, sino que también mejoró la calidad de vida de su familia. Lo más impresionante es cómo su éxito ha inspirado a otras mujeres de la comunidad a seguir su ejemplo e involucrarse en proyectos similares. Hoy en día, Rosa se ha convertido en una mentora para otras mujeres, organizando talleres sobre el uso de la tecnología en la agricultura, impulsando, así, el desarrollo de más emprendedoras locales.

Otra historia que refleja el impacto de las TIC es la de Ana, quien encontró en la radio comunitaria una plataforma para difundir información valiosa sobre salud y nutrición en su comunidad. Ana, impulsada por su deseo de mejorar la calidad de vida de sus vecinos, comenzó a producir programas de radio para compartir recetas saludables, utilizando productos locales. A través de su trabajo, ha empoderado a muchas mujeres, alentándolas a participar activamente en la producción de alimentos y adoptar hábitos alimenticios más saludables.

Estas historias muestran cómo el acceso a las TIC puede ser una herramienta poderosa para el empoderamiento y el cambio positivo en comunidades rurales. Tanto Rosa como Ana han demostrado que, con la capacitación adecuada, es posible no solo mejorar la situación económica, sino también generar un impacto social y cultural que beneficia a toda la comunidad.

Día 14. Hoy comparto mi experiencia: “Transformaciones a nivel personal, familiar y comunitario a través del uso de tecnología”

La adopción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha generado cambios profundos en mi vida y en la de muchas mujeres de la comunidad. Incorporar la tecnología en nuestro día a día no solo nos ha permitido acceder a información y herramientas digitales, sino que también ha impactado positivamente en nuestra autoestima y confianza. Al sentirme más empoderada, ahora tengo mayor participación en la toma de decisiones dentro de mi familia y en las actividades comunitarias. Lo que me ha permitido ser escuchada y contribuir de manera más activa en varias situaciones.

En el ámbito familiar, el uso de las TIC para gestionar mis actividades agrícolas y comerciales ha traído grandes beneficios. Gracias a las herramientas digitales, he logrado aumentar mis ingresos para invertir en la educación de mis hijos y realizar mejoras en mi hogar. Esto ha creado un ciclo positivo en mi familia, haciéndonos más resilientes y capaces de enfrentar los desafíos económicos con mayor fortaleza y optimismo.

A nivel comunitario, la tecnología ha sido clave para fomentar la colaboración y la solidaridad entre nosotras. A través de grupos de WhatsApp y redes sociales, hemos creado espacios de apoyo mutuo donde compartimos recursos, consejos y experiencias. Este sentido de comunidad ha fortalecido los lazos sociales y ha creado un ambiente, donde todas nos sentimos valoradas y escuchadas.

Además, la radio ha sido una herramienta fundamental para difundir información sobre temas importantes como la salud, la educación y el desarrollo sostenible. Al educar a la comunidad sobre estos asuntos, estamos promoviendo una cultura de aprendizaje y cooperación, que no solo nos beneficia a nosotras como mujeres, sino a toda la comunidad, ayudándonos a avanzar hacia un futuro más equitativo y sostenible.

Día 15. Lo que no imaginaba hace tiempo: “Transformación en la percepción del rol de la mujer en la comunidad gracias a la adopción de tecnologías”

En Chaquilla Alta, la adopción de las TIC ha transformado profundamente la percepción del rol de la mujer. Durante mucho tiempo, las mujeres campesinas fuimos consideradas principalmente como cuidadoras del hogar y trabajadoras agrícolas. Sin embargo, a medida que somos más las mujeres que comenzamos a utilizar la tecnología para mejorar nuestras vidas y de quienes nos rodean, nuestro rol se ha ampliado y enriquecido. Las herramientas digitales nos han permitido no solo aprender, sino también emprender y liderar.

Historias como las de Rosa y Ana son ejemplos claros de que las mujeres podemos ser líderes y agentes de cambio. A través del uso de la tecnología, ellas han demostrado que somos capaces de

transformar nuestras realidades y nuestra comunidad. Este cambio de percepción ha señalado una mayor aceptación de que las mujeres tenemos el derecho y la capacidad de participar plenamente en la vida económica y social.

Al adoptar tecnologías digitales y participar en iniciativas de desarrollo estamos desafiando las normas tradicionales. Mostramos que somos capaces de contribuir al bienestar de nuestras familias, a la economía local y al progreso de la comunidad. Esto ha generado un reconocimiento más amplio de nuestras habilidades y capacidades, y ha fomentado un entorno más inclusivo y equitativo.

Las mujeres de Chaquilla Alta estamos liderando un cambio significativo a través de la adopción de tecnologías. Las historias de éxito que hemos construido reflejan cómo el uso de las TIC ha transformado nuestras vidas, impulsándonos hacia un mayor empoderamiento personal y familiar. Este proceso no solo nos beneficia individualmente, sino que también contribuye al desarrollo social y económico de toda la comunidad. Al desafiar las normas tradicionales y demostrar nuestra capacidad de liderazgo, estamos cambiando la narrativa sobre el rol de la mujer, abriendo el camino hacia un futuro más justo e inclusivo.

Día 16. Lo que me imagino: “Desafíos en la implementación de TIC en zonas rurales de Bolivia”

La implementación de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en zonas rurales de Bolivia, como en mi comunidad de Chaquilla Alta, enfrenta numerosos desafíos tecnológicos que dificultan su adopción. Uno de los problemas más grandes que hemos encontrado es la infraestructura deficiente. En muchas áreas rurales, simplemente no contamos con acceso a servicios básicos como electricidad y conexión a internet, lo que limita severamente nuestro uso de las tecnologías digitales. La falta de torres de señal y redes de fibra óptica hace que, incluso si tuviéramos los dispositivos necesarios, las TIC no puedan beneficiar plenamente a nuestras comunidades.

El acceso limitado a internet es otra barrera crítica que enfrentamos. En muchas partes de nuestra región, el internet es escaso o incluso inexistente, lo que hace que la comunicación sea difícil y que acceder a información vital, como sobre agricultura o salud, sea complicado. Aunque hubo esfuerzos para implementar soluciones de conectividad como el internet satelital, los costos son muy elevados para la mayoría de las familias campesinas, incluida la mía. Esto genera una dependencia de los pocos lugares donde hay internet, como las escuelas o centros comunitarios, donde la conexión es lenta e intermitente y no puede satisfacer las necesidades de toda la población.

Además, el costo de la tecnología en sí es una barrera importante. Para muchas familias, incluidos nosotros, comprar un teléfono móvil, una computadora o cualquier equipo necesario para acceder a las TIC es demasiado caro. Sin programas de financiamiento o subsidios, adquirir estas herramientas es prácticamente imposible, lo que hace que adoptar las TIC sea aún más complicado.

Aparte de los problemas tecnológicos, también enfrentamos barreras culturales y de género. En nuestras comunidades, las normas sociales suelen limitar la participación de las mujeres en programas de formación tecnológica. Las expectativas tradicionales que nos ven a las mujeres como cuidadoras del hogar y trabajadoras agrícolas dificultan nuestro acceso a oportunidades de formación. Yo misma he visto cómo otras mujeres enfrentan la resistencia, por parte de sus familias o de la comunidad, cuando intentan participar en actividades tecnológicas. Ya que existe la creencia de que las mujeres no tienen las habilidades para aprender y utilizar estas herramientas.

Este problema se agrava porque muchas veces la participación femenina, en el ámbito tecnológico, es opacada. Al ver que no se difunden casos de mujeres que hayan tenido éxito con el uso de las TIC, muchas de nosotras, especialmente las más jóvenes, pensamos que no podemos tener un papel activo en ese ámbito.

De manera que la brecha digital sigue siendo un desafío crítico. No solo nos falta acceso a las tecnologías, sino que también carecemos de la educación y las habilidades necesarias para utilizarlas. Muchas personas en la comunidad, especialmente las mujeres, no tienen formación en alfabetización digital, lo que impide que aprovechemos las oportunidades que las TIC ofrecen para mejorar nuestras condiciones de vida. La falta de recursos en nuestras escuelas también agrava esta situación, ya que no se cuenta con equipos, ni con formación adecuada para la enseñanza de habilidades tecnológicas.

La implementación de las TIC en las zonas rurales de Bolivia, incluyendo Chaquilla Alta, enfrenta importantes desafíos tecnológicos, culturales y educativos. La falta de infraestructura, el acceso limitado a internet y los altos costos de los dispositivos son barreras que necesitamos superar. Además, las normas sociales que limitan nuestra participación como mujeres y el analfabetismo tecnológico son cuestiones que deben abordarse urgentemente. Solo si superamos estos desafíos podremos beneficiarnos plenamente de las TIC y avanzar hacia un desarrollo más equitativo y sostenible.

Día 17. Pensando demasiado: “Comparación con otras comunidades rurales en Sudamérica”

En Brasil, uno de los ejemplos más notables de cómo las TIC están transformando las áreas rurales es a través del “Programa Nacional de Agricultura Familiar” (PRONAF). Este programa ha sido clave para mejorar la productividad agrícola en comunidades indígenas y campesinas. Recuerdo cómo, en el estado de Pará, se implementaron capacitaciones para que las comunidades aprendieran a manejar cultivos y adoptar técnicas agrícolas sostenibles con el apoyo de tecnologías digitales. Además, el Proyecto Indígenas Digitales, en la región amazónica, ha sido un gran avance para la preservación cultural y la gestión territorial, utilizando las TIC para proteger sus territorios y mantener vivas sus tradiciones.

De igual manera, en Colombia, las TIC han sido una herramienta esencial para el empoderamiento de las comunidades afrodescendientes e indígenas. Un proyecto que llama la atención es el

“Proyecto Cacao en la región de Chocó”, donde mujeres campesinas utilizan plataformas digitales para gestionar la cadena de producción y comercialización de cacao. Esta herramienta les permite conectarse directamente con mercados nacionales e internacionales, eliminando intermediarios y mejorando sus ingresos. También, las radios comunitarias, apoyadas por TIC, son vitales para la difusión de información sobre derechos territoriales y de género, lo que fortalece la organización social y la defensa de sus tierras.

En Ecuador, la Red TIC Rural ha jugado un papel fundamental en la capacitación de comunidades campesinas en el uso de tecnologías. En la región andina, las mujeres campesinas han adoptado aplicaciones móviles para mejorar el manejo de sus huertos familiares y conectarse a servicios de microcréditos y formación en línea. Me resulta especialmente inspirador el caso de las comunidades kichwas en la Amazonía, donde el uso de tecnologías ha facilitado el monitoreo de la biodiversidad y la gestión sostenible de los recursos naturales. Estos ejemplos muestran cómo las TIC no solo mejoran la productividad, sino que también protegen el entorno natural y promueven un desarrollo sostenible en sus territorios.

Día 18. De repente, hoy me surge este tema: “Análisis comparativo de los avances y desafíos que enfrentan las mujeres rurales en Sudamérica”

Los avances en la implementación de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en las comunidades rurales de Sudamérica han demostrado ser herramientas transformadoras, especialmente para las mujeres. En Brasil, he observado cómo las TIC han permitido a las mujeres rurales acceder a información clave sobre precios de mercado y capacitaciones técnicas, lo que ha mejorado significativamente su participación en la agricultura familiar. Sin embargo, como en mi experiencia en Chaquilla Alta, estas mujeres siguen enfrentando barreras culturales que limitan su acceso a la tecnología. Las expectativas tradicionales sobre el rol de la mujer siguen presentes, dificultando su pleno desarrollo tecnológico.

En Colombia, el panorama es similar, aunque con un matiz particular. Las mujeres rurales han asumido un papel de liderazgo, utilizando las TIC no solo para mejorar sus actividades económicas, sino también para la defensa de sus territorios y derechos. A pesar de estos avances, el acceso limitado a internet y los altos costos de los dispositivos siguen siendo problemas graves, sobre todo en zonas aisladas. A diferencia de Chaquilla Alta, algunas comunidades colombianas han logrado superar, de forma más inmediata, estas barreras mediante alianzas estratégicas con ONGs y programas gubernamentales que han proporcionado subsidios y promovido la inclusión digital, facilitando el acceso a tecnologías.

Ecuador también ha sido testigo de cómo las mujeres rurales han aprovechado las TIC para mejorar la productividad agrícola y, al mismo tiempo, fortalecer sus redes sociales. En muchos casos, este acceso a la tecnología les ha permitido aumentar su participación en la toma de decisiones comunitarias, lo que es un avance significativo. Sin embargo, un desafío común que también he observado en

Chaquilla Alta es el analfabetismo tecnológico, particularmente en las generaciones de mujeres mayores. A pesar de los programas de capacitación, muchas mujeres mayores enfrentan dificultades para adoptar las TIC debido a la falta de educación formal previa. Situación que las coloca en una posición de desventaja frente a las oportunidades que ofrecen las tecnologías digitales.

Aunque las TIC han abierto puertas significativas para las mujeres rurales en Sudamérica, el camino hacia su plena adopción y aprovechamiento sigue presentando desafíos que requieren atención en distintos niveles.

Día 19. Lo que no sabía: “ Lecciones que pueden aprenderse de estos casos para aplicar en mi comunidad”

En los ejemplos de Brasil, Colombia y Ecuador encuentro lecciones valiosas que podrían ser aplicables a la realidad de Chaquilla Alta. Por ejemplo, en Brasil y Colombia, la clave para superar las barreras de acceso a las TIC ha sido la creación de alianzas estratégicas entre el gobierno, las ONGs y las comunidades locales. Imagino que podríamos replicar esta experiencia, estableciendo alianzas similares con organizaciones que puedan ofrecer infraestructura tecnológica y capacitación a bajo costo.

Otro aspecto que considero relevante es la formación continua y contextualizada, como en el caso de Ecuador, donde las mujeres campesinas no solo aprenden a usar la tecnología, sino que lo hacen de una forma que se relaciona directamente con sus prácticas agrícolas. Esto me hace reflexionar sobre la posibilidad de implementar, en Chaquilla Alta, programas que adapten la enseñanza tecnológica a las necesidades locales, sobre todo en el sector agrícola, mostrando a las mujeres cómo las TIC pueden mejorar la productividad de sus cultivos y negocios.

La radio comunitaria, que ha sido un pilar en Colombia para la difusión de información y educación en zonas rurales, también podría ser una herramienta poderosa para la comunidad. Me parece que podríamos reforzar su uso, dedicando espacios específicos para educar a las mujeres sobre el uso práctico de herramientas tecnológicas en su vida diaria.

Asimismo, me parece fundamental la promoción de líderes locales, una estrategia que ha demostrado ser efectiva en todos estos países. Podríamos identificar y apoyar a aquellas mujeres que ya tienen conocimientos tecnológicos, para que actúen como formadoras en su comunidad y generen un efecto multiplicador.

Por último, los subsidios y el acceso a microcréditos, como en Colombia y Ecuador, ofrecen una vía para que las mujeres adquieran dispositivos tecnológicos. Si logramos crear un programa de microfinanzas en Chaquilla Alta, podríamos facilitar el acceso a teléfonos inteligentes y computadoras, herramientas que permitirían a las mujeres integrarse más fácilmente en el mundo digital.

Aunque el contexto de Chaquilla Alta tiene sus particularidades, las experiencias de Brasil, Colombia y Ecuador ofrecen aprendizajes que podrían adaptarse para impulsar la adopción de TIC en nuestra comunidad. Es fundamental formar alianzas, adaptar las soluciones a las necesidades locales, y empoderar a las mujeres como líderes tecnológicas.

Día 20. Mi visión a futuro: “El impacto duradero de las TIC en Chaquilla Alta”

El uso sostenido de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en Chaquilla Alta tiene un enorme potencial para transformar nuestra comunidad a nivel económico, social y cultural. A medida que más mujeres campesinas se familiarizan con estas herramientas, imagino un futuro lleno de oportunidades de desarrollo en diversos ámbitos.

En el plano económico, pienso en cómo las TIC pueden abrir nuevas puertas para las mujeres que, como yo, están profundamente involucradas en la agricultura y el comercio local. Imagino que utilizando plataformas de e-commerce y redes sociales para vender productos directamente a consumidores fuera de la comunidad, permitirá eliminar intermediarios y aumentar nuestros ingresos. Además, tener acceso a información en tiempo real sobre precios de mercado, condiciones climáticas y técnicas agrícolas mejorará la eficiencia de nuestros cultivos, optimizando los recursos disponibles y haciendo que nuestras actividades sean más sostenibles y rentables.

Desde el punto de vista social, veo que el acceso a TIC puede empoderarnos más como mujeres. Al asumir un papel más activo en el uso de la tecnología, nuestra influencia dentro de la comunidad se fortalece cada día. El acceso a información y conocimiento aumenta nuestra participación en las decisiones comunitarias y políticas, contribuyendo a una mayor equidad de género. Además, la creación de redes de apoyo y colaboración entre mujeres nos permite compartir más experiencias y soluciones. De esa manera nos fortalece como colectivo y nos ayuda a enfrentar problemas comunes de manera más efectiva.

Finalmente, en el aspecto cultural, siento que las TIC ofrecen una oportunidad única para conectar con el mundo exterior sin perder nuestra esencia. Imagino a las mujeres de mi comunidad, incluyéndome a mí, usando estas tecnologías para documentar y compartir nuestras tradiciones, historias orales, música y arte campesino. Esto no solo contribuye a preservar nuestra identidad cultural, sino que también nos permite reinventarla para futuras generaciones. La tecnología se convierte en un puente que nos conecta con lo global, pero siempre desde nuestra riqueza local.

¡Extra, extra! El impacto intergeneracional

El acceso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) no solo impacta a las mujeres campesinas de mi generación, sino que tiene un alcance mucho más amplio y profundo, sobre las futuras generaciones en Chaquilla Alta. Me doy cuenta de que las jóvenes que crecen en un entorno

donde las TIC forman parte de la vida cotidiana estarán mejor preparadas para enfrentar el mundo, en comparación a sus madres y abuelas. Desde una edad temprana, tendrán acceso a educación, información y oportunidades económicas que, para nosotras, han sido más difíciles de alcanzar.

Gracias a plataformas de educación en línea, cursos a distancia y la oportunidad de aprender habilidades tecnológicas, las jóvenes podrán acceder a una educación de mayor calidad sin necesidad de abandonar su comunidad. Esto no solo abrirá nuevas oportunidades de desarrollo para ellas, sino que también contribuirá a reducir el éxodo rural, fortaleciendo el capital humano dentro de la comunidad.

Día 21. Lo que no debe perderse: “El rol de las TIC en la preservación de la cultura local y la identidad campesina”

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) tienen el poder de desempeñar un papel clave en la preservación de nuestra cultura local y la identidad campesina en Chaquilla Alta. Al reflexionar sobre cómo estas herramientas digitales pueden influir en nuestra comunidad, me doy cuenta de que nos ofrecen nuevas maneras de registrar, compartir y celebrar nuestras tradiciones y costumbres. Imagino a las mujeres campesinas utilizando plataformas como blogs, redes sociales y medios audiovisuales para documentar momentos importantes: festividades, ritos agrícolas, recetas tradicionales y saberes ancestrales que han pasado de generación en generación.

Estos archivos digitales no solo asegurarían la preservación de nuestro patrimonio cultural, sino que también abrirían la puerta para compartirlo con el mundo exterior, permitiendo un diálogo intercultural. La posibilidad de crear archivos comunitarios digitales me resulta, especialmente, algo valioso. Ya que podríamos guardar fotografías, videos de ceremonias tradicionales y grabaciones de los relatos orales de nuestros mayores, protegiendo así la memoria histórica de la comunidad y reforzando nuestra identidad. Incluso pienso en cómo la tecnología podría ayudar a revitalizar nuestras lenguas indígenas que están en riesgo de desaparecer.

Además, veo las TIC como una forma de conectar a los jóvenes con sus raíces. A través de radios comunitarias digitales, podcasts y redes sociales, podríamos involucrarlos en la preservación de nuestra cultura, mientras interactúan con el mundo moderno. De esta manera, las TIC no solo serían herramientas económicas o sociales, sino también un vehículo poderoso para fortalecer nuestro orgullo y nuestra identidad cultural, asegurando que nuestra herencia campesina siga viva y relevante en un mundo que cambia rápidamente.

Creo firmemente que el impacto de las TIC en Chaquilla Alta tiene el potencial de generar transformaciones profundas y duraderas. No solo facilitarán nuestro desarrollo económico, sino que también contribuirán a una transformación social y cultural significativa. A medida que adoptamos

estas tecnologías se abren oportunidades para mejorar nuestras condiciones de vida, empoderar a las futuras generaciones y preservar nuestra rica cultura local. Las TIC, lejos de ser solo herramientas modernas, podrían convertirse en el catalizador de un desarrollo inclusivo, equitativo y sostenible en nuestra comunidad.

Día 22. Ideas audaces: “Propuestas para un futuro mejor”

Uno de los mayores desafíos que enfrentamos en Chaquilla Alta para adoptar las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) es la falta de infraestructura adecuada. En nuestro día a día, la conectividad a internet es limitada o inexistente, lo que dificulta enormemente la posibilidad de acceder a herramientas digitales. Creo que es fundamental que el gobierno, en conjunto con el sector privado, invierta en mejorar esta infraestructura. Imagino que, con la instalación de torres de telecomunicaciones, el uso de tecnologías satelitales y la expansión de la cobertura de internet móvil, nuestra comunidad podría estar mucho más conectada. Además, muchas áreas rurales carecen de acceso estable a electricidad, lo que también limita el uso de dispositivos tecnológicos. Veo una solución viable en la inversión en energía solar, que nos garantizaría un suministro eléctrico constante y permitiría el uso continuo de las TIC en el lugar.

Otra área clave es la creación de políticas públicas inclusivas que faciliten el acceso a dispositivos tecnológicos. Muchas familias rurales, incluyéndonos a nosotras las mujeres campesinas, simplemente no podemos permitirnos el lujo de comprar teléfonos inteligentes, tabletas o computadoras. Imagino un programa de subsidios o financiamiento accesible que nos permita adquirir estos dispositivos y mantenernos conectadas. Asimismo, el acceso gratuito o de bajo costo a internet debería ser una prioridad. Considero que el internet es una herramienta esencial para nuestro desarrollo, y sería muy útil que se implementaran puntos de acceso Wi-Fi en áreas estratégicas de la comunidad como: escuelas, centros comunitarios o plazas públicas.

Por otro lado, pienso que para que el uso de las TIC sea realmente efectivo, necesitamos programas de formación tecnológica continuos y adaptados a nuestras necesidades. La capacitación debe ser práctica y enfocada en cómo podemos usar las herramientas digitales para mejorar nuestra productividad agrícola, comercializar mejor nuestros productos y gestionar pequeñas empresas. Estos programas deben tener un enfoque inclusivo y sensible a nuestro contexto ya que las barreras culturales, a menudo, dificultan nuestra participación. Por eso es importante que se consideren horarios flexibles para las capacitaciones para que no se compliquen con nuestras labores diarias y responsabilidades familiares.

La inversión en infraestructura tecnológica, la creación de políticas públicas inclusivas y la implementación de programas de formación adecuados, son fundamentales para que las TIC se

conviertan en una herramienta poderosa para el desarrollo del lugar. Con estas iniciativas, podríamos reforzar la transformación de nuestra realidad, facilitando nuestro acceso al mundo digital y mejorando nuestras condiciones de vida.

Día 23. Hoy estuve reflexionando: “Estrategias para la sostenibilidad de los proyectos TIC a largo plazo”

Para asegurar la sostenibilidad de los proyectos de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en Chaquilla Alta considero que es fundamental empoderar a líderes locales. En nuestra comunidad, formar a mujeres que puedan convertirse en facilitadoras tecnológicas no solo garantizaría la continuidad de los proyectos, sino que también promovería un cambio duradero. Estas mujeres, una vez capacitadas en un nivel más avanzado en TIC, podrían compartir su conocimiento con otras personas, multiplicando así el impacto. Me imagino a más mujeres de la comunidad aprendiendo y luego enseñando a nuestras vecinas, creando un ciclo positivo de empoderamiento y aprendizaje colectivo.

Además, la creación de redes colaborativas es esencial. Imagino cómo, al conectarnos con diferentes comunidades rurales, organizaciones no gubernamentales, instituciones educativas y gobiernos locales, podríamos compartir recursos y conocimientos que beneficiarían a todos. Esas colaboraciones crecerían y serían, aún más, valiosas para replicar proyectos exitosos en otras zonas y asegurarnos de que los esfuerzos no se queden abandonados. También creo que las alianzas público-privadas pueden proporcionar el financiamiento y la infraestructura que tanto necesitamos para que los proyectos TIC sean sostenibles a largo plazo.

Otro aspecto crucial es la monitoreo y evaluación constante. Pienso que es necesario contar con un sistema que nos permita medir el impacto de estos proyectos TIC en nuestra comunidad. Esto no solo ayudaría a ver los logros alcanzados, sino también a identificar áreas donde los proyectos pueden mejorar o adaptarse a las nuevas necesidades que puedan surgir. Tener un mecanismo de evaluación nos ayudaría a asegurarnos de que los recursos sean utilizados de manera efectiva, maximizando el beneficio para todas las personas involucradas.

Finalmente, la promoción de emprendimientos digitales puede ser una vía poderosa para nosotras, las mujeres campesinas y para que nuestros proyectos prosperen. Si aprendemos a usar plataformas digitales para vender nuestros productos o servicios, tendríamos un incentivo económico real para continuar usando estas tecnologías. Imagino cómo nuestras pequeñas empresas basadas en TIC podrían crecer, atraer inversión y generar más oportunidades para la comunidad en general. Con las herramientas adecuadas, el emprendimiento digital puede convertirse en una fuente de ingresos que impulse el desarrollo económico de Chaquilla Alta, mientras nos empodera como mujeres y líderes de nuestro propio destino.

En resumen, formar líderes locales, establecer redes colaborativas, monitorear el progreso y fomentar el emprendimiento digital son estrategias clave que nos permitirán mantener y expandir el uso de las TIC en Chaquilla Alta. Creo que, con estas acciones, podemos asegurar que los proyectos no solo tengan éxito a corto plazo, sino que generen un impacto duradero en la comunidad.

Día 24. Lo que nunca dije en voz alta: “Rol de las instituciones educativas y gubernamentales en la promoción de la alfabetización digital”

Las instituciones educativas en Chaquilla Alta tienen un rol clave en la promoción de la alfabetización digital. Desde mi perspectiva, las escuelas rurales y los centros de educación técnica deben incorporar la formación en Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como parte del currículo escolar. Imagino que, si desde temprana edad aprendemos a utilizar las TIC, no solo mejoraremos nuestras oportunidades laborales, sino que también fortaleceremos nuestra capacidad para manejar herramientas tecnológicas en el día a día. Sin embargo, creo que es crucial que estas instituciones adapten los programas formativos a las necesidades particulares de las mujeres campesinas, quienes en muchas ocasiones enfrentamos barreras adicionales de acceso a la tecnología.

Además, veo una oportunidad importante en las universidades que pueden colaborar con las comunidades rurales a través de programas de extensión. Estos programas no solo nos brindarían acceso a talleres y capacitaciones, sino que también permitirían desarrollar proyectos de investigación y servicios comunitarios que promuevan el uso de TIC en nuestras actividades agrícolas, comerciales y culturales. Pienso que esta conexión entre la academia y nuestra comunidad sería de gran beneficio, ya que podríamos aprender de expertos mientras implementamos nuevas prácticas tecnológicas que mejoren nuestra productividad y preserven nuestra cultura.

Por otro lado, los gobiernos locales y nacionales juegan un papel fundamental en la promoción del acceso a las TIC. Imagino que, con políticas adecuadas, se podrían crear centros comunitarios donde tengamos acceso a internet y formación tecnológica gratuita o a bajo costo. Estos espacios serían vitales para el aprendizaje continuo y la innovación, especialmente para mujeres como nosotras, que muchas veces no contamos con los recursos suficientes para acceder a estas herramientas. A nivel nacional, es necesario que se promuevan leyes y marcos regulatorios que incentiven la inversión en infraestructura tecnológica en zonas rurales, asegurando que todas las personas, independientemente de su género, puedan beneficiarse del acceso a las TIC.

Un aspecto que considero esencial es la promoción de la igualdad de género en todas estas iniciativas. Tanto las instituciones educativas como gubernamentales deben asegurarse de que las mujeres campesinas tengamos las mismas oportunidades de acceder a programas de TIC. Esto podría incluir políticas específicas que nos ofrezcan formación, acceso a microcréditos y apoyo en el uso de tecnologías para desarrollar emprendimientos. De este modo, no solo podríamos mejorar nuestras condiciones de vida, sino también contribuir al desarrollo económico y social de nuestra comunidad.

Para lograr la inclusión digital de las mujeres campesinas en Chaquilla Alta es necesario un enfoque integral que combine la inversión en infraestructura, políticas públicas inclusivas y programas de formación tecnológica. Las instituciones educativas y gubernamentales tienen un rol crucial en este proceso, fomentando la alfabetización digital y asegurando que las TIC sean una herramienta de empoderamiento. Con un esfuerzo conjunto y colaborativo, creo que las TIC tienen el poder de transformar nuestras vidas y asegurar un futuro más equitativo y sostenible para todas nosotras.

“Por fin concluí mi diario. Pero, a medida que iba escribiendo a mano, en mi libreta, se me ocurrió que sería más práctico escribir en mi celular. Me di cuenta que era necesario actualizar mis herramientas para plasmar mis pensamientos e ideas. De esa manera, ahora puedo decir que las TIC son muy necesarias para adaptarnos a los nuevos tiempos”.

3. Conclusión

A lo largo de este ensayo he reflexionado sobre el impacto transformador que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) están teniendo en la vida de las mujeres campesinas de Chaquilla Alta. Desde mi perspectiva, vivir en un contexto rural nos ha enfrentado históricamente a barreras como la pobreza, la falta de oportunidades educativas y la exclusión tecnológica. Sin embargo, veo en las TIC una herramienta poderosa para ayudarnos a superar estos desafíos, ya que nos brindan acceso a información crucial sobre prácticas agrícolas, mercados, formación y hasta microcréditos, abriendo nuevas puertas para nuestro desarrollo.

He observado cómo muchas mujeres de mi comunidad han demostrado una gran resiliencia al adoptar estas tecnologías, no solo para mejorar nuestras condiciones de vida, sino también para fortalecer la economía familiar. A lo largo de este proceso, han surgido proyectos de alfabetización digital y redes comunitarias que nos han permitido comercializar productos locales, a través de plataformas digitales. A pesar de esto, aún persisten grandes obstáculos: la infraestructura sigue siendo deficiente, la brecha digital nos afecta desproporcionadamente, y las barreras culturales, y de género, continúan limitando el acceso pleno a estas tecnologías.

Sin embargo, me entusiasma el potencial transformador de las TIC en nuestras vidas. Estas herramientas no solo nos ofrecen beneficios económicos, sino que también nos empoderan social y culturalmente. A través de las TIC, las mujeres de Chaquilla Alta tenemos la oportunidad de acceder a conocimientos y recursos que antes eran inaccesibles. Esto nos permite asumir roles de liderazgo en nuestras comunidades, desafiando las normas tradicionales de género que, a menudo, nos relegan a un segundo plano. Al adoptar estas tecnologías, nuestro papel en la toma de decisiones comunitarias y familiares se fortalece, lo cual es un cambio significativo.

También veo un impacto profundo a nivel intergeneracional. Las niñas y jóvenes de nuestra comunidad crecerán en un entorno donde la tecnología será parte integral de sus vidas. Así mejorarán sus oportunidades educativas y laborales, creando un ciclo de desarrollo que beneficiará tanto a las

familias como a la comunidad en general. Además, las TIC no solo impulsan el progreso económico, sino que también nos permiten preservar y revitalizar nuestra cultura campesina, utilizando plataformas digitales para compartir nuestras tradiciones y saberes.

A pesar de estos avances, reconozco que queda mucho por hacer. Aún hay muchas mujeres en Chaquilla Alta y en otras zonas rurales que no tienen acceso equitativo a las TIC. Es fundamental que las autoridades locales y nacionales, junto con organizaciones internacionales, sigan invirtiendo en la infraestructura necesaria para conectar a nuestras comunidades. Igualmente, creo que los programas de formación tecnológica deben ser más inclusivos, sensibles al género y adaptados a nuestro contexto cultural, para que todas podamos beneficiarnos plenamente de las TIC.

Estoy convencida de que el desarrollo sostenible de nuestras comunidades rurales no será posible sin un acceso pleno y equitativo a las TIC. Por eso, es urgente que se implementen políticas públicas y se establezcan alianzas estratégicas para reducir la brecha digital. Invertir en nosotras, las mujeres campesinas, y en nuestro acceso a la tecnología, no es solo una cuestión de equidad, sino una vía esencial para garantizar el progreso económico y social de comunidades como Chaquilla Alta.

El mensaje es claro: debemos seguir apoyando y promoviendo el acceso a la tecnología en las zonas rurales. De esta manera, empoderaremos a las mujeres, preservaremos nuestras culturas y aseguraremos un futuro más justo e inclusivo para todos.

Bibliografía

Boné-Andrade, M. F. (2023). Inclusión Digital y Acceso a Tecnologías de la Información en Zonas Rurales de Ecuador. En: *Revista Científica Zambos*, 2(2). Disponible en: <https://shorturl.at/VobZX>

Caicedo Arriaga, H. V., Castillo Herrera, V. A., & Palacios Castro, J. C. (2023). *Estrategias de mejora en el cultivo de cacao del departamento del chocó enfocados a sus características geográficas*. Disponible en: <https://shorturl.at/NZFmJ>

Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF). (2019). *Experiencias*. Disponible en: <https://shorturl.at/S80ZS>